RBCE
Revista Brasileira de Ciências do Esporte

Artículos Originales

Etnografía educativa, Educación Física y género: reflexiones de una futbolista profesional sobre el trabajo de campo en un instituto

Educational ethnography, Physical Education and gender: reflections of a professional soccer player on field work in an institute

Etnografia educativa, Educação Física e gênero: reflexões de um futebolista profissional sobre o trabalho de campo em um instituto

Nuria Sánchez-Hernández[a], Susanna Soler-Prat[b], Daniel Martos-Garcia[c*]

Palabras clave:
Etnografía educativa;
Reflexividad;
Género;
Educación Física.

RESUMEN

Este artículo aborda reflexivamente el devenir de una etnografía en un centro de educación secundaria. A partir de una perspectiva reflexiva, se analizan las intersecciones de género, edad, orientación sexual y trayectoria deportiva de la investigadora, y cómo estas dimensiones configuraron su posicionamiento en el campo, condicionando el acceso, las relaciones sociales y la producción de conocimiento. El análisis del diario de campo y una escritura colaborativa, permiten mostrar cómo la autoridad investigadora fue cuestionada y cómo la cercanía con determinados grupos generó dilemas en torno a la equidistancia. Asimismo, se exploran las dificultades de sostener una posición de no intervencionista ante prácticas y discursos sexistas, así como el impacto emocional que ello tuvo en la investigadora. Finalmente, se subraya la relevancia de la reflexividad como elemento de rigor metodológico.

Keywords*:*
Educational ethnography;
Reflexivity;
Gender;
Physical Education.

ABSTRACT

This article reflectively examines the development of ethnography in a secondary school. From a reflective perspective, it analyzes the intersections of gender, age, sexual orientation, and the researcher's athletic background, and how these dimensions shaped her positioning within the field, conditioning her access, social relationships, and knowledge production. Analysis of the field notes and collaborative writing reveals how the researcher's authority was challenged and how her proximity to certain groups generated dilemmas regarding impartiality. The article also explores the difficulties of maintaining a non-interventionist stance in the face of sexist practices and discourses, as well as the emotional impact this had on the researcher. Finally, it underscores the importance of reflexivity as an element of methodological rigor.

[a]Universitat de València, Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, Departamento de Educación Física y Deportiva, València, España.
[b]Universidad de Barcelona, Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya – INEFC, Departamento de Educación Física. Barcelona, España
[c]Universitat de València, Facultad de Formación del Profesorado, Departamento de Didáctica de la Educación Física, Artística y Música. València, España.

***Autor correspondiente:**
Daniel Martos-Garcia
E-mail: daniel.martos@uv.es

Recibido el 24 de febrero de 2026; aceptado el 14 de agosto de 2026.

Editores(as) responsables:

Editor Ejecutivo: Pedro Otavio Pimpim Bezerra

Editora Asociada: Christiane Macedo

Editor Asistente: Eduardo Klein Carmona

Editor Jefe: Ari Lazzarotti

DOI: https://doi.org/10.1590/rbce.48.e20260026

Este es un artículo publicado en acceso abierto (Open Access) bajo la licencia Creative Commons Attribution (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/), que permite su uso, distribución y reproducción en cualquier medio, sin restricciones siempre que el trabajo original sea debidamente citado.

Palavras-chave:
Etnografia Educativa;
Reflexividade;
Gênero;
Educação Física.

RESUMO
Este artigo aborda, de forma reflexiva, o desenvolvimento de uma etnografia num estabelecimento de ensino secundário. A partir de uma perspetiva reflexiva, analisam-se as interseções de género, idade, orientação sexual e trajetória desportiva da investigadora, bem como a forma como estas dimensões configuraram o seu posicionamento no campo, condicionando o acesso, as relações sociais e a produção de conhecimento. A análise do diário de campo e de um processo de escrita colaborativa permite mostrar como a autoridade da investigadora foi questionada e como a proximidade com determinados grupos gerou dilemas em torno da equidistância. Além disso, exploram-se as dificuldades de sustentar uma posição não intervencionista perante práticas e discursos sexistas, bem como o impacto emocional que estas situações tiveram na investigadora. Por fim, sublinha-se a relevância da reflexividade enquanto elemento de rigor metodológico.

INTRODUCCIÓN

Este artículo se ocupa de las entrañas del proceso de investigación etnográfica que una futbolista joven, blanca, lesbiana y feminista llevó a cabo en el marco de la asignatura de Educación Física (EF) en un centro de educación secundaria de la ciudad de Valencia, España. Después de publicar diversos artículos con los resultados de dicha investigación (Sánchez-Hernández et al., 2019, 2020), o como dice Farrant (2014), una vez se ha constatado la aportación del estudio al conocimiento sobre el tema, se trata ahora de ocuparse de los miedos, frustraciones y amenazas que dicha investigación produjo.

Indagar sobre el propio proceso de investigación supone adoptar un enfoque introspectivo, pero también poner encima de la mesa el carácter impredecible de toda pesquisa (Cunliffe, 2003). Se trata, pues, de adoptar una actitud reflexiva mediante la cual la persona que indaga se observa a sí misma y evalúa el impacto que ha tenido en la propia investigación, y también al revés, cómo el trabajo de campo le ha afectado a ella, algo bastante necesario en investigación educativa (Hamdan, 2009; Trainor & Bundon, 2021). Así, además de mirar hacia dentro, se mira hacia atrás, analizando retrospectivamente las decisiones tomadas y las acciones ejecutadas durante el trabajo de campo una vez la investigación principal ha terminado (Finlay, 2002). Esta recapitulación permite captar nuevas esencias que, en un primer momento, pasaron desapercibidas y que cobran relevancia en esta fase (Chambers, 2000).

Así, la reflexividad supone un autoexamen sobre las acciones que quienes investigaron llevaron a cabo y su papel a lo largo del proceso, exigiendo una constante exploración de una misma como objeto de estudio (Hammersley y Atkinson, 2007; Hibbert et al., 2010). En el proceso reflexivo se examina la subjetividad de los datos recogidos (Cunliffe, 2003) y este hecho está íntimamente relacionado con las dinámicas de poder entre quién investiga y quien participa en el estudio (Berg, 2010; Berger, 2015; Vadeboncoeur et al., 2020).

En este sentido, el género desempeña un papel central, ya que se entrecruza con otras dimensiones sociales en la configuración de las relaciones de poder presentes en todo proceso de investigación, lo que ha suscitado un creciente interés académico (Alexander, 2017; Hamdan, 2009; Pini, 2004). Desde esta perspectiva, Finlay (2002) plantea la necesidad de un ejercicio de autoanálisis que contemple tanto los aspectos metodológicos como las experiencias personales de quien investiga. La autora señala que las narrativas consideradas normativas suelen construirse desde las experiencias de hombres blancos, mientras que las voces y experiencias de colectivos cultural, racial y sexualmente marginados tienden a situarse en los márgenes de la producción de conocimiento. Esta reflexión resulta especialmente pertinente para comprender la posición de la investigadora en el estudio que aquí se presenta.

En el ámbito de la investigación educativa, y más específicamente en EF, existen ejemplos reflexivos en los que se han analizado las relaciones de poder y dominación inherentes a toda investigación, prestando atención a la raza (Martínez-Merino et al., 2023), la clase social (Wolf, 1996), el género (Berg, 2010, Graham y Blackett, 2021; Martínez-Merino et al., 2023; Warren y Hackney, 2000) y la orientación sexual (Soler-Prat et al., 2022; Edwards et al., 2016). Dichos textos suponen una mirada al propio proceso de investigación, un ejercicio introspectivo que difiere de la explicación tradicional de los resultados (Hamdan, 2009). De un modo u otro, se trata de descifrar las experiencias que desafían la idea del investigador como hombre blanco, heterosexual y con cierto estatus social como norma. Se trata, además, de que los y las investigadoras dirijan su mirada hacia ellas mismas mediante una reflexión crítica sobre cómo sus roles, responsabilidades y relaciones con los y las participantes del estudio refuerzan o desafían los desequilibrios de poder (Berger, 2015; Frisby, 2006).

En el ámbito concreto de la investigación etnográfica educativa, los esfuerzos introspectivos relacionados con el género y la orientación sexual constituyen un campo de estudio en desarrollo (Anderson et al., 2020). Así, este documento trata de llenar este hueco.

La etnografía educativa llevada a cabo, y que motiva este texto, sirvió para que la investigadora, primera firmante del artículo, consiguiera el título de doctora. Ella

era por aquel entonces una joven doctoranda, jugadora profesional de fútbol, blanca, lesbiana, y era y sigue siendo feminista. Dicha etnografía supuso 5 meses de trabajo de campo y 130 horas de observaciones, siendo en primer término un estudio con cariz interpretativo, para adoptar después una posición crítica (Sánchez-Hernández, 2020). La presencia y protagonismo de la investigadora supuso, en cierta manera, un desafío a la tradicional hegemonía masculina y heterosexual en EF (Hill 2015; Lisahunter, 2019). De hecho, datos recientes apuntalan la presencia mayoritaria de hombres en los grados de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (Serra et al., 2024).

El proceso de investigación estuvo tutelado por dos personas muy diferentes entre sí, aunque unidas en torno al interés por los estudios de género y la pedagogía crítica en el ámbito de la EF. Por una parte, la directora de la tesis era profesora universitaria, tenía más de 40 años y una trayectoria previa como jugadora de fútbol sala. Además, compartía con la investigadora principal determinadas posiciones sociales, como ser blanca, lesbiana y feminista. Por la otra parte, el director de tesis, también profesor de universidad, de más de 40 años, blanco, feminista y, en su caso, heterosexual. Por cercanía, este último participó activamente en el trabajo de campo mencionado.

Con estas variables encima de la mesa, se puede etiquetar este estudio como feminista (Naples, 2003), el cual trata de descifrar reflexivamente los aspectos relacionales que se dieron en la investigación, pero también los aspectos emocionales de esta (Bergman y Wettergren, 2015).

Para llegar a tal fin, se ha optado por recurrir a una escritura colaborativa, tal y como se hizo en el resto de artículos. Los textos colaborativos existen en la investigación cualitativa (Denzin y Lincoln, 2011), y también de forma incipiente en el ámbito de las ciencias de la actividad física y el deporte (Groves y Laws, 2003; Hall, 2012; Lisahunter, 2018; Douglas y Carless, 2015; Lozano-Sufrategui y Carless, 2017; Graham y Blackett, 2021). Esta elección metodológica de escritura colaborativa refuerza la dimensión reflexiva, cuestiona la autoría única, tradicionalmente asociada a la investigación científica, y justifica el uso de la tercera persona.

LA REFLEXIVIDAD: UNA PIEDRA EN EL ZAPATO

Los ejercicios de reflexividad en investigación, muchas veces, se asemejan más a caminos tortuosos que a cómodos procesos de introspección, como explica Pillow (2003). Siguiendo a Ali et al. (2023), en la investigación etnográfica la reflexividad implica una lucha constante entre la identidad de quien investiga y la política de su mirada. Reconocer cómo las propias experiencias, valores y posicionamientos influyen en la producción de conocimiento supone asumir un diálogo de incomodidad que enriquece la comprensión del mismo. En esta línea, algunos estudios antes que este han explicitado dicha incomodidad, tanto en ciencias del deporte (Olive y Thorpe, 2011) como en EF (Berg, 2010; Jachyra et al., 2015). Otros trabajos, desde una perspectiva de etnografía feminista, exploran cómo las investigadoras negocian su identidad, su posición y las tensiones de género en el trabajo de campo (Olive y Thorpe, 2011; Cameron y Humbert, 2019).

UNA INVESTIGADORA JOVEN EN EF: CUANDO NO PARECES UNIVERSITARIA

Investigar en EF implica afrontar dificultades que se entrelazan con la posición históricamente subordinada de la asignatura dentro de la jerarquía curricular de los centros educativos y con su proceso de legitimación como campo científico.

Por una parte, se trata de una asignatura a menudo considerada con menor valor académico respecto a materias consideradas más "intelectuales" dentro del currículo formal. Ocupa una posición periférica dentro de las lógicas de valor escolar dominantes. Asimismo, la EF posee una idiosincrasia propia dentro de los centros educativos, configurada por elementos como los espacios en los que se desarrolla, las formas de vestir, los materiales empleados y la imagen socialmente atribuida al profesorado de la materia (Barbero, 1996).

Por otra parte, la investigación en EF ha debido construir progresivamente su autoridad académica mediante procesos constantes de negociación de su reconocimiento en un proceso vinculado a su desarrollo como campo de conocimiento dentro de la educación y las ciencias del movimiento humano. En este sentido, la investigación no ha ocupado históricamente una posición central en la identidad profesional del profesorado de EF, en un contexto marcado por jerarquías disciplinarias que han situado tradicionalmente el conocimiento corporal y práctico en posiciones de menor valor académico, lo que apunta a la necesidad de seguir consolidando la EF como un campo con una cultura investigadora propia (Kirk, 2010; Tinning, 2010).

Todos estos argumentos contextualizan la investigación que nos ocupa, y ayudan a entender algunos de los sucesos que tuvo que afrontar la investigadora. Así, la revisión del diario de campo reveló un estatus dudoso de la investigadora:

> *Primer día, al entrar al instituto y dirigirme al departamento de EF, el conserje me impide el paso al considerar que solo era para profesorado. Pese a mostrarle el documento firmado por el director y explicarle que realizaría una investigación durante varios meses, afirma que no parezco universitaria y que me ha confundido con una alumna* (notas de campo investigadora).

> *Un profesor me recrimina estar en el campo de fútbol fuera del aula, obligándome de nuevo a justificar mi presencia. Al explicarle que realizaba una investigación*

> *doctoral, reacciona con sorpresa y comenta que aparento ser una estudiante. Aprovecha para darme consejos, advirtiéndome del comportamiento del alumnado y ofreciéndose como apoyo ante posibles problemas* (notas de campo investigadora).

> *Tras el recreo, otra profesora vuelve a mandarme a clase. Esta vez su reacción es distinta: me anima a permanecer el mayor tiempo posible en el centro, expresa su admiración y valentía por la realización de una tesis doctoral y valora mi elección de la EF* (notas de campo investigadora).

Estas citas ponen encima de la mesa algunas de las variables que suelen interseccionar a la hora de definir el proceso de investigación de una mujer joven en EF: el género y la edad. Así, parece que una doctoranda joven desafía la idea preconcebida de lo que se supone que es una persona investigadora. Este suceso está descrito casi de forma idéntica en el caso de dos investigadoras en el contexto penitenciario (Martínez-Merino et al., 2023). En el caso de la investigadora, parece que la edad actuó como un elemento de deslegitimación que condicionó su posición dentro del campo de estudio. Tal como planea Berger (2015), la posición de quién investiga es dinámica y relacional, nunca es fija, sino que se (re) configura en función del contexto, de las relaciones de poder y estructuras sociales que entran en juego. En este sentido, la juventud de la investigadora hacía que su autoridad científica fuera cuestionada o puesta a prueba, obligándola a negociar su identidad investigadora en cada interacción. Esta experiencia coincide con la descrita por Martínez-Merino et al. (2023), quienes muestran cómo la percepción de "exterioridad" por razones de género, edad o raza, genera incomodidad y conduce a reflexionar sobre su propia vulnerabilidad y a desarrollar estrategias de autoprotección y reafirmación profesional.

La recurrencia de estas escenas, en las que parece que la investigadora se veía con la obligación de presentar sus credenciales para, con ello, alejarse de la idea de estudiante y acreditar su capacidad de ser y parecer investigadora, acabaron por modificar sus comportamientos. Así, muchos días se adelantaba a cualquier posible confusión y ofrecía explicaciones incluso aunque no se las pidieran; además, esto le hizo moverse con prudencia. Es diametralmente el caso contrario al director de su tesis, quien en una etnografía anterior buscó activamente ser confundido con los participantes del estudio (Martos-Garcia et al., 2022). Ambos ejemplos ponen de manifiesto el comportamiento diferente de las intersecciones del género y la edad, dependiendo de si se es mujer (la investigadora) u hombre (el director de la tesis); en este último caso, nadie puso en entredicho la capacidad investigadora de él.

En esta dirección, las citas anteriores además hacen emerger ciertos estereotipos asociados a las mujeres, e intensificados si cabe en el caso de la investigadora. Por una parte, llama la atención como se la etiqueta de 'valiente' por atreverse con una investigación doctoral, como si la valentía fuera una cualidad necesaria para llevar a cabo dicho trabajo (Kinsella et al., 2017). Por otra parte, y de acuerdo a la idea de la mujer joven, en ocasiones algunos docentes se vieron en la necesidad de darle consejos, desprendiendo cierto paternalismo. Sobre esto ya han dado testimonio otras investigadoras antes, como Martínez-Merino et al. (2023).

Si el género y la edad desempeñaron un papel desfavorable en la posición que la investigadora ocupaba en el centro educativo, podría pensarse que su trayectoria como futbolista profesional contribuiría a contrarrestar dicha situación. En este sentido, esta faceta de su identidad fue revelada desde el primer día por Maider, la profesora que facilitó el acceso al campo de estudio:

> *Maider y yo de pie, primera clase. Me presenta como que vengo de la Universidad, que estoy haciendo un estudio* (…) *estaré con ellos todo el curso, y termina diciendo que soy futbolista profesional, que juego en el Valencia CF y que salgo en la tele* (notas de campo investigadora).

Sin embargo, pronto aconteció que el interés inicial que el alumnado mostró por este hecho ya no sólo se refería al fútbol masculino, sino también al femenino:

> *Llevan 20 minutos de clase. Entre tareas viene algún alumno a hablarme de fútbol, que, si jugaré en el patio, que opino sobre* Gayá (jugador del Valencia) *y Tomás me pregunta por mi partido del fin de semana contra el Betis. Ya me ha alegrado el día* (notas de campo investigadora).

> *En el recreo intento pasar desapercibida, me voy al gimnasio con Maider, me gusta que me hablen de fútbol, pero estoy agobiada de siempre el mismo tema* (notas de campo investigadora).

Esta situación llevó a la investigadora a reconsiderar el proceso de observación. No hay que olvidar que, al menos en la fase inicial en la cual la etnografía era interpretativa, la observadora debía pasar relativamente desapercibida. Como explican Emerson et al. (2001), conviene que los y las participantes se olviden de que hay una persona observándoles libreta en mano, para que se acostumbren a su presencia diaria. Pero, la recurrente interacción del alumnado, con el futbol como excusa, ponía en entredicho esta cuestión. Además, la actitud de Maider, al menos al principio, no ayudó nada, toda vez esta sentía cuestionada su profesionalidad:

> *Tengo una sensación extraña aquí sentada, libreta y boli en mano. No estoy nada cómoda. Maider sólo hace que mirarme, cuando hace algún comentario se acerca a decirme ¿lo he hecho bien?... termina la clase, le digo que se relaje, que no la estoy evaluando* (notas de campo investigadora).

UNA INVESTIGADORA JOVEN, FEMINISTA Y FUTBOLISTA: CUANDO VER, OÍR Y CALLAR DUELE

La confianza necesaria para lograr pasar desapercibida y que los y las participantes vieran a la investigadora no como una amenaza, y se comportaran como si no estuviera, pasaba, entre otras cosas, por no juzgar, como denota la cita final del apartado anterior. Así, la actitud de la investigadora se asemejó bastante a la que relató el director de la tesis respecto de su trabajo de campo en una prisión: "en todas las conversaciones, mi actitud fue la de escuchar atentamente, asentir y nunca juzgar ni coartar la libertad de expresión" (Martos-García y Devís-Devís, 2017, p. 58). Sin embargo, dada su condición de mujer y de feminista, este hecho provocó algunas dificultades en no pocas ocasiones:

> *Es agotador escuchar comentarios menospreciando y riéndose de las chicas como* 'guau ha canastado al fin una chica, han necesitado 3 clases'*, incluso una de las profesoras dijo* 'cada mujer busca a un marido para hacer pases' *o* 'vamos a jugar con el balón blando, el de chicas'. *Me muerdo la lengua constantemente. Es duro escucharlo* (notas de campo investigadora).

Así, la labor de observación se volvía especialmente compleja, ya que el éxito de esta fase dependía de evitar la censura de cualquier comentario emitido por el alumnado, aunque algunos de ellos evidenciaban un machismo explícito:

> *Vosotras a limpiar, dejar de molestar en el campo* (…) *Julia para ti, aunque seáis dos más, que a nosotros nos molesta luego* (notas de campo investigadora).

En estas situaciones la investigadora se encontraba en un dilema moral, pues la opción de reprochar estos comentarios caminaba en dirección contraria a los objetivos de la observación etnográfica. En esta tesitura, se optó por la pasividad, bajar la cabeza y anotar el episodio y asumir que se reprimía la condición de investigadora feminista (Wincup, 2001). La prioridad era observar, recoger y anotar todo lo que ocurría, así como establecer vínculos con las profesoras y el alumnado para que el contexto no cambiara con nuestra presencia. Por ello, siguiendo a Martos-García y Devís-Devís (2017), se decidió apostar las más de las veces por adoptar la postura de 'ver, oír y callar'.

Sin embargo, esto no siempre fue posible, especialmente en las interacciones con los chicos de la clase, para quienes la presencia de una profesora joven y futbolista suponía un cuestionamiento de las normas de género hegemónicas. En algunas ocasiones, la investigadora respondió a estas interpelaciones desafiando los estereotipos que subyacían a ellas e incluso provocando deliberadamente determinadas reacciones a través de conversaciones relacionadas con el fútbol:

> *Se acerca un grupo de 4 chicos, en medio de clase. Me preguntan si soy capaz de hacerme 10 toques* (…) *noto que están deseando que muestre mis dotes de futbolista, pero me limito a decirles 'tío, soy futbolista, 10 toques son pocos para mi ¿no creéis?'* (…) *me pongo a su nivel y es ahí cuando uno de ellos me choca la mano* (…) *me siento a gusto con ellos, pero sé que tengo que escuchar muchas barbaridades y callarme* (notas de campo investigadora).

Este tipo de relación hizo que los lazos con los alumnos dominantes, volcados en el futbol, se fueran estrechando. Así, a pesar de que en las sesiones de EF no se trata igual a un docente que a una docente (Rich, 2004), la investigadora alivió estas diferencias:

> *Los chavales me ponen en un aprieto, hay momentos que siento como que me tratan como uno más. Hacen comentarios delante de mí que parece que no recuerdan que soy mujer. Me muerdo la lengua* (notas de campo investigadora).

Como denota la cita anterior, la confianza adquirida permitió escuchar y observar más y mejor, aunque conllevara, en algunos casos, la necesidad perentoria de recriminar comentarios del todo inapropiados:

> *Hacen comentarios delante de mi sobre una de las profesoras riéndose de que no tiene ni idea, que en su vida ha tocado un balón* (…) *esta vez no puedo callarme. Les digo no tiene sentido ese comentario. Se callan entre risas* (notas de campo investigadora).

Además, la pretendida cercanía con los chicos dominantes hizo que se rompiera el frágil equilibrio de la equidistancia, provocando recelos entre las alumnas:

> *Algunas chicas se quejan mientras ellos aplauden y se ríen de ellas. Algo ha pasado otra vez en hockey. Me acerco a preguntarle a Narda y me gira la cara, ni me mira. Al rato se acerca recriminándome que yo estoy en el bando de ellos* (notas de campo investigadora).

Este episodio ilustra una de las tensiones más complejas en el trabajo de campo etnográfico: la gestión de la distancia emocional y simbólica entre la persona que hace la etnografía y los distintos grupos del contexto. Sobre este aspecto, la literatura ha debatido extensamente la necesidad de mantener una equidistancia relacional que permita la recogida de datos sin comprometer la confianza de los y las participantes. Así, Martos-Garcia et al. (2022), en su trabajo etnográfico en una prisión, subrayan la importancia de conservar cierta neutralidad entre colectivos enfrentados (en su caso, presos y guardias) para garantizar la continuidad del acceso y la validez del material etnográfico.

En el ámbito educativo, Hemmings (2009) advierte que la edad y el rol del etnógrafo generan una relación asimétrica con el alumnado: con las chicas suele darse una intimidad excesiva y con los chicos, una distancia marcada por normas de género, lo que requiere ajustar

continuamente la proximidad según las dinámicas grupales. De manera similar, Russell (2005) señala que ser una investigadora joven facilita el acceso, pero puede generar tensiones por confianza excesiva, obligando a renegociar el vínculo con el alumnado. En la misma línea, Lau (2022) añade que las desigualdades de género y las expectativas escolares influyen en cómo las chicas se relacionan con la investigadora, generando a veces presión y distancia social o emocional. Por su parte, Hodgkin et al. (2021) coinciden en que la relación etnógrafo/a–estudiante se redefine progresivamente: las chicas tienden a abrirse más al diálogo, aunque pueden marcar distancia si perciben invasión del espacio personal, mientras que los chicos suelen mostrar desinterés o usar el humor para delimitar simbólicamente su relación con el adulto.

En este caso, la afinidad de la investigadora con el fútbol facilitó la cercanía con los chicos, lo que simultáneamente la distanció de algunas alumnas, especialmente de aquellas que se sentían objeto de burla o eran marginadas por parte de ellos. Puede que, como plantea Kaaristo (2022), la investigadora interpretara de forma parcial o errónea la situación al confundir la integración con la aceptación. Este desequilibrio, dado el carácter feminista del estudio, provocó cierto choque emocional en la investigadora.

Sobre esto, Reed y Towers (2021) explican que saber gestionar las emociones cuando lo que estás observando no es de tu agrado se vuelve en una prioridad. Por ello, al constatar la fractura entre (algunos) chicos y (algunas) chicas, se viró hacía una postura más inclusiva, más cercana con los dos grupos:

> *Dos chicas vienen después de clase, me preguntan sobre el fútbol femenino. Sorprende que no sepan de su existencia* (…) *dicen que a ellas les gusta, pero sus madres no las quieren apuntar* (…) *al irse, les digo si me chocan la mano, y hacemos un juego de choques de manos que intentaré que dure todo el curso* (notas de campo investigadora).

En este sentido, Riese (2019) propone analizar cuidadosamente el contexto, sus características y particularidades, obviando tomar decisiones para quedar bien con los y las participantes. Aun así, esto es sumamente complejo en contextos donde los grupos mantienen intereses ciertamente antagónicos:

> *Me acerco a ver los partidos de fútbol del recreo, ni una chica jugando. No me resulta raro. Varias chicas de 3º se me acercan y chocamos las manos. Les pregunto si no han hecho equipo y ríen. Al rato me ve el equipo de Miguel y vienen a decirme si quiero jugar con ellos. A ninguna chica se lo piden, pero a mí sí que me dejan entrar en su grupo…* (notas de campo investigadora).

En el caso de las profesoras, tampoco la interacción con ellas resultaba del todo sencilla y es que, en muchas ocasiones, a la investigadora le costó reprimir su condición de feminista, como explica Pillow (2003) que ocurre. Así, poniendo el foco en las docentes del centro, pronto se evidenció su manifiesta incoherencia entre lo que decían en las entrevistas y lo qué hacían realmente en el ejercicio de su docencia.

Sobre estas cuestiones, un ejercicio de reflexividad ayuda, por qué no, a rendir cuentas con una misma. Además, esta introspección es necesaria a la hora de buscar respuestas a los problemas que se dan en el trabajo de campo. La incoherencia entre los datos recogidos en las entrevistas con las docentes del departamento de EF y las anotaciones en el diario de observación fue motivo de discusión en un artículo anterior (Sánchez-Hernández et al., 2019). Este hecho supuso, como se ha apuntado antes, una fuente de incomodidad para la investigadora.

UNA INVESTIGADORA JOVEN, FEMINISTA, FUTBOLISTA Y LESBIANA: PASANDO A LA ACCIÓN Y VISIBILIZANDO LA ORIENTACIÓN

Tal y como hicieron antes Martos-Garcia et al. (2022) en un contexto penitenciario, y otros en ámbitos educativos (Hodgkin et al., 2021; Lau, 2022; Steadman, 2024), la implicación en la actividad docente y en las relaciones sociales con los y las participantes, ganó en intensidad después de unos meses de observación y participación menos explícita. Este cambió se dio cuando la confianza era notable y cuando se habían recogido suficientes datos para diseñar con detalle la intervención propuesta (ver Sánchez-Hernández, 2020).

Desde el punto de vista del diseño de la investigación, la etnografía cambió desde un carácter eminentemente interpretativo, a uno de orientación crítica. Este hecho modificó sustancialmente la posición y el rol de la investigadora, pero también las fuentes de incomodidad. Así, el hecho de que la investigadora pasara a ser docente en el desarrollo de una unidad didáctica vinculada al futbol, en un centro donde este deporte no estaba previsto en las programaciones de EF, supuso un desafío para las profesoras titulares y, por extensión, acabó afectando a la investigadora:

> *Mañana empezamos fútbol. Noto que Maider está nerviosa con el fútbol y me lo transmite directamente. Me dice que confía en mi pero que no cree que salga bien meter el fútbol. Que ellos son muy buenos y ellas muy poco hábiles. Me crea algo de tensión, como si no pudiera fallar* (notas de campo investigadora).

> *Hablar con Carla sobre los contenidos horas antes me hace estar insegura* (…) *tomamos café juntas y de camino al instituto hablamos del timming de la sesión. Le digo que confíe en mí y hasta la abrazo. Sonríe forzadamente y termina diciendo* 'Veremos qué sorpresas tenemos con el fútbol, a una mala meto un balón y partidillos' (notas de campo investigadora).

En este tipo de situaciones, siguiendo a Bergman y Wettergren (2015), el control de las emociones fue clave para asegurar un desarrollo adecuado de la investigación.

Bien es cierto que esta nueva fase estrechó los lazos, más si cabe, entre la investigadora y algunas de las docentes, quienes empezaron a verla como una más, quizás desmitificando el rol de investigadora y viéndola como una profesora. Pero la condición de lesbiana de la investigadora no acabó aquí su influencia y llegó a afectar a su relación con el alumnado. Aunque con alumnas y alumnos la investigadora no desveló explícitamente su orientación, qué duda cabe que, como explican estudios anteriores sobre el tema (Harris, 2007; Martos-Garcia et al., 2023) la asociación entre ser futbolista y lesbiana afloró:

> *En el recreo se acercan dos chicas, me preguntan si tengo novia y sonrío afirmando. Les digo que se vayan a jugar* (…) *aparece Ramón, el que juega en el Levante, y me pregunta si tengo novia, le digo que si, y que seguro que es más guapa que la suya* (notas de campo investigadora).

Esta conversación explicita uno de los estereotipos de la heteronormatividad que se da en la arena deportiva, por el cual se asume que cuando una mujer practica un deporte 'masculino', como es el caso del futbol, es lesbiana. Esta asociación se traslada también al contexto de la EF (Soler-Prat et al., 2022). En el caso de la investigadora, la visibilidad de su orientación sexual ante el alumnado generó menos incomodidad que en su relación con Maider, aunque la situó ante la necesidad de gestionar un aspecto de su vida personal que, en principio, resultaba ajeno a los objetivos de la investigación. No obstante, asumió esta circunstancia con naturalidad y terminó incorporándola como un elemento más de su presencia en el campo, llegando incluso a utilizarla como un recurso para facilitar determinadas interacciones:

> *En medio de la clase de fútbol se acerca una alumna y me dice que soy muy guapa y que normal que tenga novia, que ella también tiene* (…) *me choca la mano* (notas de campo investigadora).

> *Que sepan que soy lesbiana creo que es importante, soy consciente de que puedo ser objeto de burlas, pero creo que escondiéndome no les educaría* (…) *además, que yo soy así y si tienen algún problema, lo hablamos en clase* (notas de campo investigadora).

Así, como explica Wincup (2001), el trabajo de campo en situaciones tan cargadas emocionalmente afecta sin duda a la hora de gestionar el estado anímico de la persona que investiga. No en vano, la investigadora se preguntaba si su orientación sexual podía afectar al devenir de la investigación, habida cuenta de la curiosidad que despertaba entre el alumnado este hecho y, quizás, la naturalidad con que hablaba del tema. La cita siguiente da prueba de esta situación:

> ¡Qué agobio! los chicos no paran de decir que quieren ver una foto de mi novia 'a ver si está buena' y se despistan de las actividades (…) la investigación va bien, pero necesito que estén centrados. Decir que tengo novia lo ven normal, y hasta me preguntan si es futbolista (notas de campo investigadora).

Con todo, finalmente, da la sensación que la visibilidad de su condición de lesbiana, más allá de suponer un problema, acabó por normalizarse.

CONCLUSIONES

Este artículo ha profundizado en las reflexiones del trabajo de campo etnográfico, poniendo el foco en cómo las identidades de la investigadora: mujer, joven, en el campo de la EF, futbolista profesional, feminista y lesbiana, influyeron de manera decisiva en el desarrollo de la investigación. Lejos de entender estas dimensiones como aspectos secundarios, el estudio muestra que tuvieron relevancia en la configuración de las relaciones de poder, el acceso al campo y la producción del conocimiento.

Las experiencias relatadas evidencian que la autoridad investigadora no es una condición dada, sino una posición relacional que se negocia constantemente. La juventud y el género en el campo de la EF operaron inicialmente como elementos de deslegitimación, obligando a la investigadora a reafirmar su rol académico de forma reiterada. Al mismo tiempo, su condición de futbolista facilitó el establecimiento de vínculos con el alumnado masculino, aunque esta cercanía generó tensiones en torno a la equidistancia relacional y contribuyó, en determinados momentos, al distanciamiento con algunas alumnas. Estos hallazgos refuerzan la idea de que el posicionamiento de la investigadora es dinámico y que la integración en el campo no debe confundirse con neutralidad.

Asimismo, el artículo pone de relieve las dificultades inherentes a la observación participante en contextos donde el sexismo y la heteronormatividad están normalizados. La estrategia metodológica de "ver, oír y callar", necesaria para no alterar el contexto observado, supuso un importante desgaste emocional para la investigadora, especialmente al confrontar discursos y prácticas contrarias a sus convicciones feministas. Este dilema subraya la necesidad de comprender la pasividad aparente no como ausencia de posicionamiento ético, sino como una decisión situada y metodológicamente informada.

El tránsito desde una etnografía de carácter interpretativo hacia una orientación más crítica permitió una reconfiguración del rol investigador, intensificando la implicación docente y transformando las relaciones con el profesorado y el alumnado. En este proceso, la visibilidad de la orientación sexual de la investigadora emergió como un elemento ambivalente: fuente de vulnerabilidad, pero también de normalización y potencial pedagógico en un

contexto escolar marcado por la heteronormatividad. Esta experiencia muestra cómo la identidad de la persona que investiga puede convertirse en un recurso para cuestionar los órdenes de género dominantes, aunque no sin costes emocionales y profesionales.

En conjunto, este trabajo contribuye a los debates metodológicos en investigación educativa y en EF al reivindicar la reflexividad como un componente central del rigor cualitativo. Hacer explícitas las incomodidades, contradicciones y decisiones tomadas en el campo no debilita la investigación, sino que fortalece su transparencia y credibilidad. Finalmente, se invita a futuras investigaciones a seguir explorando las dimensiones emocionales, identitarias y políticas del trabajo de campo, especialmente cuando quienes investigan ocupan posiciones que desafían las normas de género y sexualidad dominantes en los contextos educativos.

FINANCIAMIENTO

La presente obra no contó con apoyo financiero de ningún tipo para su realización.

CONFLICTOS DE INTERÉS

Los autores declaran que no hay conflictos de intereses

DISPONIBILIDAD DE LOS DATOS

La mayoría de los datos en los que se fundamenta este artículo están disponibles en la tesis doctoral de la primera autora, en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=292651

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Nuria Sánchez-Hernández: Ideas, diseño del enfoque teórico, formulación de objetivos. Diseño de la metodología o estrategias de investigación. Trabajo de campo o recogida de datos. Obtención de datos, acceso a equipamiento, materiales o financiación. Redacción inicial del artículo. Revisión crítica y corrección del manuscrito. Gestión y coordinación del proceso general del estudio.

Susanna Soler-Prat: Diseño de la metodología o estrategias de investigación. Revisión crítica y corrección del manuscrito. Supervisión y asesoría académica. Gestión y coordinación del proceso general del estudio.

Daniel Martos-Garcia: Ideas, diseño del enfoque teórico, formulación de objetivos. Diseño de la metodología o estrategias de investigación. Trabajo de campo o recogida de datos. Obtención de datos, acceso a equipamiento, materiales o financiación. Revisión crítica y corrección del manuscrito. Supervisión y asesoría académica. Gestión y coordinación del proceso general del estudio.

REFERENCIAS

Alexander P. Reflection and reflexivity in practice versus in theory: challenges of conceptualization, complexity, and competence. Educ Psychol. 2017;52(4):307-14. https://doi.org/10.1080/00461520.2017.1350181.

Ali A, Smith T, Dao M. Critical friends, dialogues of discomfort, and researcher reflexivity in the sociology of sport. Sociol Sport J. 2023;40(4):1-12. https://doi.org/10.1123/ssj.2023-0003.

Anderson E, Khurshid A, Monkman K, Shah P. Using discourse and ethnographic methods in gender-focused comparative and international education research. In: Wiseman A, editor. Annual review of comparative and international education 2019. USA: Springer; 2020. p. 155–170. https://doi.org/10.1108/S1479-367920200000039028.

Barbero JI. Cultura profesional y currículum (oculto) en Educación Física. Reflexiones sobre las (im)posibilidades del cambio. Rev Educ. 1996;311:13-49.

Berg P. Shifting positions in physical education – notes on otherness, sameness, absence and presence. Ethnogr Educ. 2010;5(1):65-79. https://doi.org/10.1080/17457821003768463.

Berger R. Now I see it, now I don't: researcher's position and reflexivity in qualitative research. Qual Res. 2015;15(2):219-34. https://doi.org/10.1177/1468794112468475.

Bergman S, Wettergren A. The emotional labour of gaining and maintaining access to the field. Qual Res. 2015;15(6):688-704. https://doi.org/10.1177/1468794114561348.

Cameron N, Humbert L. 'Strong girls' in physical education: opportunities for social justice education. Sport Educ Soc. 2019;25(3):249-60. https://doi.org/10.1080/13573322.2019.1582478.

Chambers E. Applied ethnography. In: Denzin NK, Lincoln YS, editors. Handbook of qualitative research. Thousand Oaks (CA): Sage; 2000. p. 851–869.

Cunliffe A. Reflexive inquiry in organizational research: questions and possibilities. Hum Relat. 2003;56(8):983-1003. https://doi.org/10.1177/00187267030568004.

Denzin NK, Lincoln YS, editors. Handbook of qualitative research. Thousand Oaks (CA): Sage; 2011.

Douglas K, Carless D. Life story research in sport: understanding the experiences of elite and professional athletes through narrative. Abingdon (UK): Routledge; 2015.

Edwards L, Brown D, Smith L. 'We are getting there slowly': Lesbian teacher experiences in the post-section 28 environment. Sport Educ Soc. 2016;21(3):299-318. https://doi.org/10.1080/13573322.2014.935317.

Emerson RM, Fretz RI, Shaw LL. Participant observation and field notes. In: Atkinson P, Coffey A, Delamont S, Lofland J, Lofland L, editors. Handbook of ethnography. Thousand Oaks (CA): Sage; 2001. p. 352–368. https://doi.org/10.4135/9781848608337.n24.

Farrant F. Unconcealment: what happens when we tell stories. Qual Inq. 2014;20(4):461-70. https://doi.org/10.1177/1077800413516271.

Finlay L. Negotiating the swamp: The opportunity and challenge of reflexivity in research practice. Qual Res. 2002;2(2):209-30. https://doi.org/10.1177/146879410200200205.

Frisby W. Rethinking researcher roles, responsibilities, and relationships in community. Leisure (Waterloo). 2006;30(2):437-46. https://doi.org/10.1080/14927713.2006.9651364.

Graham L, Blackett A. Coach, or female coach? And does it matter?: An autoethnography of playing the gendered game over a twenty-year elite swim coaching career. Qual Res Sport Exerc Health. 2021;14(5):1-16. https://doi.org/10.1080/2159676X.2021.1969998.

Groves S, Laws C. The use of narrative in accessing children's experiences of physical education. Eur J Phys Educ. 2003;8(2):160-74. https://doi.org/10.1080/1740898030080205.

Hall T. Emplotment, embodiment, engagement: narrative technology in support of physical education, sport and physical activity. Quest. 2012;64(2):105-15. https://doi.org/10.1080/00336297.2012.669324.

Hamdan A. Reflexivity of discomfort in insider-outsider educational research. McGill J Educ. 2009;44(3):377-404. https://doi.org/10.7202/039946ar.

Hammersley M, Atkinson P. Ethnography: principles in practice. London: Routledge; 2007.

Harris J. Doing gender on and off the pitch: the world of female football players. Sociol Res Online. 2007;12(1):140-51. https://doi.org/10.5153/sro.1367.

Hemmings A. Ethnographic research with adolescent students: situated fieldwork ethics and ethical principles governing human research. J Empir Res Hum Res Ethics. 2009;4(4):27-38. https://doi.org/10.1525/jer.2009.4.4.27. PMid:19919317.

Hibbert P, Coupland C, MacIntosh R. Reflexivity: recursion and relationality in organizational research processes. Qual Res Organ Manag. 2010;5(1):47-62. https://doi.org/10.1108/17465641011042026.

Hill J. Girls' active identities: navigating othering discourses of femininity, bodies and physical education. Gend Educ. 2015;27(6):666-84. https://doi.org/10.1080/09540253.2015.1078875.

Hodgkin K, Fleming S, Beauchamp G, Bryant A. Some of the challenges of ethnographic fieldwork in schools. World J Educ. 2021;11(5):1-10. https://doi.org/10.5430/wje.v11n5p1.

Jachyra P, Atkinson M, Washiya Y. 'Who are you, and what are you doing here': methodological considerations in ethnographic health and physical education research. Ethnogr Educ. 2015;10(2):242-61. https://doi.org/10.1080/17457823.2015.1018290.

Kaaristo M. Everyday power dynamics and hierarchies in qualitative research: the role of humour in the field. Qual Res. 2022;22(5):743-60. https://doi.org/10.1177/14687941221096597.

Kinsella E, Ritchie T, Igou E. On the bravery and courage of heroes: considering gender. Heroism Sci. 2017;2(1):1-14. https://doi.org/10.26736/hs.2017.01.04.

Kirk D. Physical education futures. London: Routledge; 2010.

Lau E. Girls who learn to serve: an ethnography exploring the gendered experience of school-based volunteering. Volunt Sect Rev. 2022;13(1):97-115. https://doi.org/10.1332/204080521X16417601566087.

Lisahunter. Positioning participation in the field of surfing: sex, equity, and illusion. In: Albright J, Hartman D, Widin J, editors. Bourdieu's field theory and the social sciences. London: Palgrave Macmillan; 2018. p. 181–198. https://doi.org/10.1007/978-981-10-5385-6_12.

Lisahunter. What a queer space is HPE, or is it yet? Queer theory, sexualities and pedagogy. Sport, Education and Society. 2019;24(1):1-12. https://doi.org/10.1080/13573322.2017.1302416.

Lozano-Sufrategui L, Carless D. Becoming a narrative researcher: a story of moments, realisations and turnarounds. Movimento (Porto Alegre). 2017;23(1):39-51. https://doi.org/10.22456/1982-8918.71276.

Martínez-Merino N, Martín-González N, Usabiaga-Arruabarrena O, Martos-García D. Reflexivity of discomfort: Two women outsiders doing sport research in prison. Int Rev Sociol Sport. 2023;58(5):850-66. https://doi.org/10.1177/10126902221127191.

Martos-Garcia D, Devís-Devís J, Sparkes AC. Volunteering for research in prison: Issues of access, rapport and ethics and emotions during ethnography. Int J Qual Methods. 2022;21:16094069221086096. https://doi.org/10.1177/16094069221086096.

Martos-García D, Devís-Devís J. "Ver, oír, callar y...aburrirse" en el trabajo de campo de una prisión: un relato autoetnográfico. Movimento (Porto Alegre). 2017;23(1):53-66. https://doi.org/10.22456/1982-8918.71274.

Martos-Garcia D, Garcia-Puchades W, Soler-Prat S, Vilanova A. From the via Crucis to paradise. The experiences of women football players in Spain surrounding gender and homosexuality. Int Rev Sociol Sport. 2023;58(7):1075-91. https://doi.org/10.1177/10126902231153349.

Naples NA. Feminism and method: Ethnography, discourse analysis, and activist research. Abingdon: Routledge; 2003.

Olive R, Thorpe H. Negotiating the 'F-word' in the field: doing feminist ethnography in action sport cultures. Sociol Sport J. 2011;28(4):421-40. https://doi.org/10.1123/ssj.28.4.421.

Pillow W. Confession, catharsis, or cure? Rethinking the uses of reflexivity as methodological power in qualitative research. Int J Qual Stud Educ. 2003;16(2):175-96. https://doi.org/10.1080/0951839032000060635.

Pini B. On being a nice country girl and an academic feminist: using reflexivity in rural social research. J Rural Stud. 2004;20(2):169-79. https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2003.08.003.

Reed K, Towers L. Almost confessional: managing emotions when research breaks your heart. Sociol Res Online. 2021;28(1):1-18. https://doi.org/10.1177/13607804211036719.

Rich E. Exploring teachers' biographies and perceptions of girls' participation in physical education. Eur Phys Educ Rev. 2004;10(2):215-40. https://doi.org/10.1177/1356336X04044073.

Riese J. What is 'access' in the context of qualitative research? Qual Res. 2019;19(6):669-84. https://doi.org/10.1177/1468794118787713.

Russell L. It's a question of trust: balancing the relationship between students and teachers in ethnographic

fieldwork. Qual Res. 2005;5(2):181-99. https://doi.org/10.1177/1468794105050834.

Sánchez-Hernández N, Martos-García D, La Soler-Prat S. (re) construcción de la identidad profesional de las profesoras de EF: de la complicidad y la reproducción de las relaciones de género a la disposición al cambio coeducativo. Revista Complutense de Educación. 2019;30(3):879-93. https://doi.org/10.5209/rced.59504.

Sánchez-Hernández N. Género y educación física un estudio etnográfico sobre cómo abordar el cambio en la educación secundaria [tesis]. Valencia: Universidad de Valencia; 2020 [citado 2026 feb 24]. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=292651

Sánchez-Hernández N, Soler S, Martos-García D. Pedagogía crítica para la concienciación en torno a la discriminación de género y la emancipación de las chicas en educación física. Movimento: revista da Escola de Educação Física. 2020;26:26-35.

Serra P, Soler S, Vilanova A. Revisando el contenido: la perspectiva de género en el Grado de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. In: Cabeza R, Pellicer M, editors. Mujeres en ciencias del deporte. Aportaciones de las mujeres a la docencia, la competición, la investigación y las profesiones del deporte. Madri: Dykinson; 2024. p. 59–73.

Soler-Prat S, Vilanova A, Solanas J, Martos-Garcia D, García-Puchades W. Lesbianism in sport: The heteronormative challenge. In: Hartmann-Tews I, editor. Sport, identity and inclusion in Europe: the experiences of LGBTQ people in sport. Abingdon: Taylor & Francis; 2022. p. 168–180. https://doi.org/10.4324/9781003196761-17.

Steadman S. Examining the relevance of ethnographic practices in researching teacher identity in preservice teacher education. Int J Changes Educ. 2024;1(3):134-9. https://doi.org/10.47852/bonviewIJCE42022029.

Tinning R. Pedagogy and human movement: theory, practice, research. London: Routledge; 2010.

Trainor LR, Bundon A. Developing the craft: reflexive accounts of doing reflexive thematic analysis. Qual Res Sport Exerc Health. 2021;13(5):705-26. https://doi.org/10.1080/2159676X.2020.1840423.

Vadeboncoeur JD, Bopp T, Singer JN. Is reflexivity enough? Addressing reflexive embodiment, power, and whiteness in sport management research. J Sport Manage. 2020;35(1):30-43. https://doi.org/10.1123/jsm.2019-0375.

Warren C, Hackney J. Gender issues in ethnography. Thousand Oaks: Sage Publications; 2000. https://doi.org/10.4135/9781412984331.

Wincup E. Feminist research with women awaiting trial: the effects on participants in the qualitative research process. In: Gilbert KR, editor. The emotional nature of qualitative research. Boca Raton: CRC Press; 2001. p. 17–35.

Wolf DL. Situating feminist dilemmas in fieldwork. In: Wolf DL, editor. Feminist dilemmas in fieldwork. London: Routledge; 1996. p. 1–55. https://doi.org/10.4324/9780429493843-1.